

Entrevista a González Prada

Don Manuel Gonzáles Prada (**MGP**), poeta romántico y pensador anarquista, maestro de la juventud rebelde y de revolucionarios, concedió a lo largo de su fructífera y combativa vida pocas entrevistas. De ellas, hemos rescatado las principales respuestas a interrogantes o anotaciones formuladas por César Vallejo, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya, Félix del Valle, Guillermo Luna Cartland y Abraham Valdelomar.

César Vallejo: “En la sala de la dirección (de la Biblioteca Nacional). Desde una fina actitud acogedora y sentado en el sofá ligeramente, como acumulando el momento espiritual, el maestro deja caer palabras que nunca soñé escuchar. Su vigoroso dinamismo sentimental que subyuga y arrastra, la fresca expresión de tierna primavera de su continente venerable tiene algo de mármol alado y suave en que la Hélade pagana solía encarnar el gesto divino, la energía superhumana de sus dioses. No sé por qué ante este hombre, una reverberación extraordinaria, un soplo de siglos, una idea de síntesis, una como emoción de unidad se cuaja entre mis fibras. Se diría que sus hombros vuelan el vuelo legendario de toda una raza; y que en la nevada testa apostólica brota en haces de luz blanca, inapagable, la máxima potencia espiritual de un hemisferio del globo... Ni aún en sus sentencias gasta solemnidad pontificia. La línea, en su silueta hidalga, vibra siempre en fervor sediento de verdad. No tiene la pausa de la senectud; siente la vida en pleno meridiano, en afán, en inquietud que es renuevo... Es una perenne flor ecuatorial y rara de rebeldía fecunda... Hay un ancho reposo de convicción al final de cada una de sus frases, que después de pronunciadas parecen consolidarse, destilar su valor sustancial en sangre, arrellanando fuertemente su melodía ideal en nuestras venas mismas... Con una leve sonrisa que curva en la interrogación sutil, que sondea y estudia. González Prada conversa, alargando así los

momentos de su acogida intelectual.”¹

¿Por qué fracasó su partido Unión Nacional?

MGP “Ese partido debió ser radical... contaba en sus filas con casi toda la juventud prestigiosa de entonces que hoy destaca. Pero... no había en ellos ni ideas ni ideales y si una ausencia total de lealtad y honradez, apetitos únicamente. Por eso no tomé en serio la política. Me repugna singularmente la de aquí... hizo falta tiempo y otra gente. Lo que precisaba urgentemente era la revolución, única forma de injertar mis ideas radicales en el corazón del país, que estaba a merced de los vaivenes sin consistencia fundamental entonces. En primer término se requería un periódico que sirviera de vehículo a la propaganda inicial. Y, cuando el ambiente estuviera abonado, ir a la revolución sin miramientos, enérgica, devastadora, sangrienta. Esa era, a mi convencido entender, la única vía eficaz para higienizar la atmósfera política del país... realizar esa revolución sangrienta que extirpe tanta morbosidad... Una vez, cierto ministro de la guerra cuyo nombre lo ocultaré, me envió a decir que anhelaba hacer la revolución conmigo... le respondí con una lista de hombres que era menester decapitar inmediatamente y esa medida de higiene lo aterrorizó.”²

¿Cómo debe determinarse las generaciones?

MGP “Creo que una generación no puede abarcar cinco ni diez años únicamente. Y más que años debe abarcar tendencia, estilo e ideas. Las generaciones deben ser definidas por la orientación. Un escritor viejo puede escribir como escritor joven. Entonces es un escritor progresista y contemporáneo. Un escritor joven puede escribir como un escritor viejo. Entonces es un escritor atrasado. Hay viejos y avejentados. Y los avejentados son mucho más peligrosos que los viejos.”³

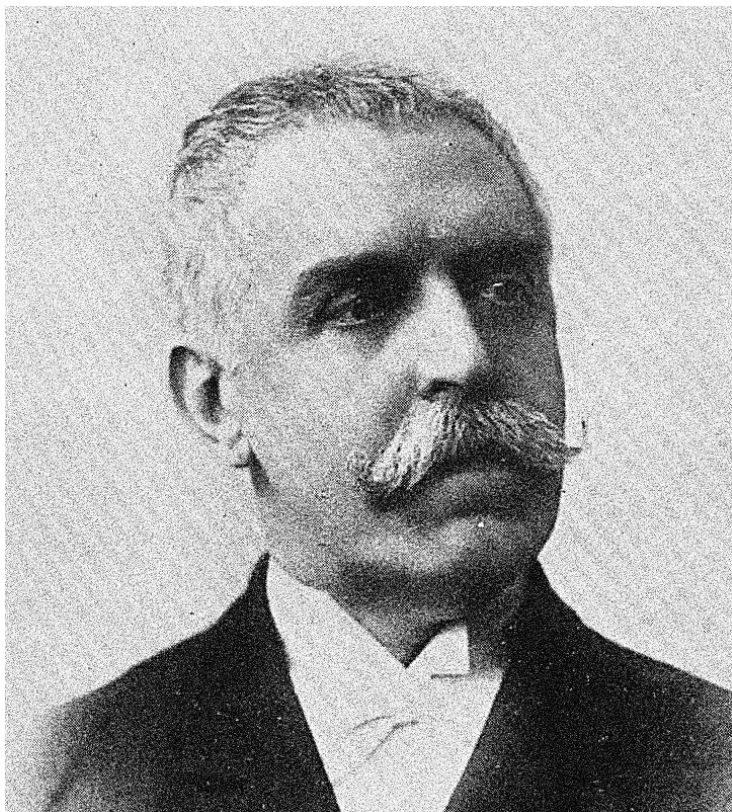
¿Pero no ha notado en las nuevas generaciones ciertos extravíos de la originalidad?

MGP “Es una exageración necesaria. Las corrientes renovadoras, para cumplir su misión, deben desbordarse. A la generación de hoy le incumbe la obra de demoler los escombros de reglas y convencionalismos. Por eso tiende a ir a los extremos. Ya se corregirán de esas imperfecciones.”⁴

¿Cuándo inició su espíritu de lucha?

MGP “Desde muy muchacho sentí que estaba echada mi suerte. Tendría que ser escritor, y escritor de lucha. Cuando llegó la juventud me lancé irreflexivo y vehemente contra todas las bajezas que me indignaban, contra todos los convencionalismos, que me ahogaban. No puede usted tener la idea de la rudeza del choque entre las ideas nuevas y los vicios viejos. El menor acento de rebelión provocaba un cataclismo.





González Prada con sombrero. Sólo una vez le había encontrado fuera de la Biblioteca (Nacional) y en su banco de la Plaza de Lima, sentado con su esposa, con el sombrero en la mano. No podía pensar en él sin recordar su frente luminosa y sus cabellos blancos y sedosos. Pero unos cuantos días antes de su muerte, muy pocos sin duda, le encontré en la calle Plateros de San Agustín (cuadra 1 del jirón Ica), ante la casa donde yo tenía mi habitación. No le reconocí, pero él se acercó hacia mí y me saludó mencionando mi nombre. Me descubrí turbado y él hizo lo mismo con aquella bondad tan natural... ¡Cuántas veces en mis amargos días de soledad y de privación surgía el recuerdo de aquel viejo amigo, el único que yo tuve, sin que él supiera quizá, en la época en que alumbró en mí la fe de una nueva vida! ⁷

Mis propios amigos me aconsejaron, muchas veces, moderar las exaltaciones de mis artículos; pero ya que era guerra, debía ser guerra sin cuartel.” ⁵

Abraham Valdelomar: “Bajo la concavidad de un cielo nuevo en estas horas principales de la estación joven, nos dirigimos a la casa de los libros... la biblioteca (nacional) es como un panal de abejas en cuyos compartimentos reposan las mieles exquisitas de quienes no quisieron pasar por el mundo sin dejar una huella... El muy insigne Príncipe de las letras nacionales y americanas don Manuel González Prada, nos ha hecho la merced de un cuarto de hora de conversación.... Nos manifiesta el director de la biblioteca que muchos de los lectores que a ella concurren tienen la bárbara costumbre de mutilar los libros. Extraen de ellos, con mano alevy y negra ánima, no sólo las ilustraciones y los grabados de las obras más valiosas de arte, sino que mutilan páginas enteras de libros

científicos, de periódicos antiguos, de obras irremplazables. Se supone que quien va a una biblioteca es una persona en el peor de los casos medianamente culta, y el acto de mutilar un libro es el mejor título de salvaje que se puede obtener. Manifiéstanos también el ilustre director que sostiene una verdadera lucha con los editores de todo género de publicaciones, para que cumplan con el reglamentario precepto de enviar ejemplares a la biblioteca. Hay periódico al que se le ha solicitado el envío de un ejemplar treinta y tres veces. Y cansados ya de tales peticiones ha sido menester recurrir al desagradable método de imponer multas.” ⁶

Víctor Raúl Haya: “Había crecido oyendo decir que González Prada era el demonio y viendo santiguarse a las viejas cada vez que alguien recordaba su nombre. Sin embargo, un sentimiento de curiosidad y respeto me atraía hacia la figura del viejo luchador... Yo nunca había visto a



Fuente: Obras Completas de Manuel González Prada. Tomo III – Volumen 7. Ediciones COPE 1989.

Referencias:

1. César Vallejo. La Reforma de Trujillo – 9 de marzo de 1818.
2. Félix del Valle. Revista de Actualidad N° 3 – Lima, julio de 1917.
3. José Carlos Mariátegui. El Tiempo – Lima, 2 de octubre de 1916.
4. Guillermo Luna Cartland. Mundo Limeño – Lima, 13 de junio de 1917.
5. Ídem.
6. Abraham Valdelomar. La Prensa – Lima, 13 de noviembre de 1916.
7. Víctor Raúl Haya. Sagitario – La Plata, septiembre de 1925.